

boletín ambiental

marzo de 2009

Instituto de Estudios Ambientales IDEA

73

Agua para Todos
El Desastre en el Río Mira



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MANIZALES

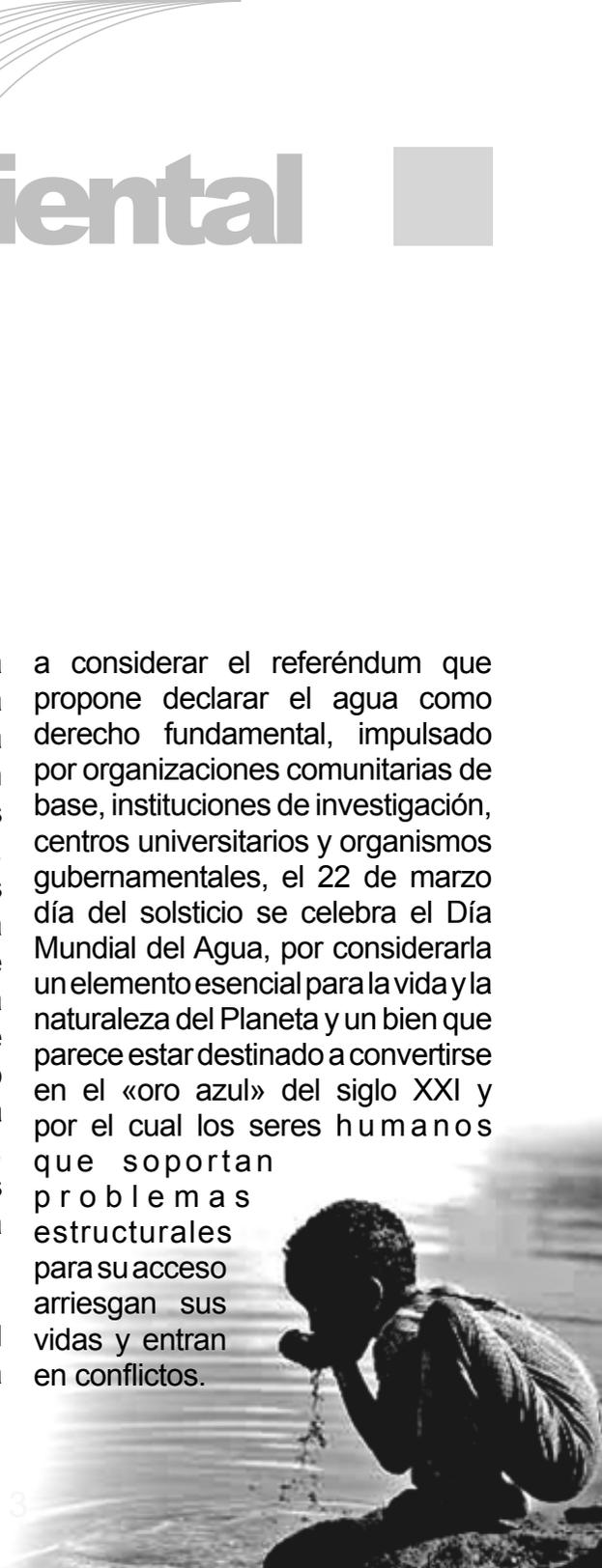
Agua para Todos

GONZALO DUQUE ESCOBAR
Profesor Especial
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales

Con el equinoccio llega la primera temporada de lluvias para la zona Andina de Colombia, donde el clima es bimodal, a diferencia de la región Caribe y de los Llanos Orientales donde el clima es monzónico. Esto que es importante para los agricultores, quienes esperan la florecencia pasado el periodo de estrés hídrico ocasionado por la temporada de lluvias bajas que se inicia con cada solsticio, también lo es para los comités de emergencia y los responsables de la movilidad, que tanto trabajo tienen en las frecuentes emergencias por la temporada de lluvias altas.

Pero también, mientras en el Congreso de Colombia se empieza

a considerar el referéndum que propone declarar el agua como derecho fundamental, impulsado por organizaciones comunitarias de base, instituciones de investigación, centros universitarios y organismos gubernamentales, el 22 de marzo día del solsticio se celebra el Día Mundial del Agua, por considerarla un elemento esencial para la vida y la naturaleza del Planeta y un bien que parece estar destinado a convertirse en el «oro azul» del siglo XXI y por el cual los seres humanos que soportan problemas estructurales para su acceso arriesgan sus vidas y entran en conflictos.



Cuando en el Planeta 1.300 millones de personas no tienen un acceso adecuado al agua potable y 2.500 millones más padecen de la amenaza asociada al saneamiento básico, vale la pena reflexionar un poco sobre las relaciones entre un recurso hídrico que por ser cada vez más escaso merece ser un bien público cuya propiedad debe ser del Estado, con la biodiversidad, los desastres naturales y la seguridad

alimentaria, además de su relación con el calentamiento global, dado que, como consecuencia del cambio climático se espera la migración de más de 1.000 millones de personas en todo el mundo. Esto para comprender la urgencia de garantizar el agua como un derecho fundamental y prevenir el riesgo de dejarla a merced de las fuerzas del mercado, donde la racionalidad del servicio se encamina a fines lucrativos.



El Desastre en el Río Mira



GONZALO DUQUE ESCOBAR
Profesor Especial
Universidad Nacional de Colombia
Sede Manizales

Aunque existan daños severos en Barbacoas y Telembí, hayan sido devastados los caseríos ribereños, desaparecido unos 26 moradores, anegadas unas 20.000 hectáreas de cultivo, destruido caminos, acueductos y redes eléctricas por el desbordamiento del río Mira, Tumaco en Nariño es la zona más afectada por el fatídico evento del 16 de febrero de 2009 en la región Caribe del sur de Colombia.

Aguas abajo, el río desbordado por la crecida corriente, inunda la población y sus veredas para obligar la salida de 11 mil habitantes de este municipio, quienes deben buscar albergue en los centros educativos de la localidad y de paso afectar sus actividades académicas regulares. En Tumaco se ha suspendido el

fluído eléctrico al menos en veinte veredas, destruido más de medio millar de viviendas, por lo cual el número de familias damnificadas supera las 6.000 (Portafolio 26-02-2009).

Aún más: el columnista Jaime Arocha de El Espectador en su artículo titulado “El del río Mira, ¿desastre natural?” (26-02-2009), cita una fuente que señala: “las veredas que visitamos ya no existen; algunas de las personas que usted conoció murieron y otras se encuentran seriamente heridas”. Advierte sobre las severas acciones antrópicas que han venido transformando la cuenca, relacionadas con la Minería para la extracción de agregados de construcción y en especial con selva destruida para cultivos limpios

destinados a la palma de aceite, una nueva actividad productiva que acertadamente asocia el columnista al sistema económico causante de la hecatombe.

Ahora, si bien la recuperación de la costa de Nariño afectada por este desbordamiento puede tardarse un par de años gracias a la declaratoria de Tumaco como zona de desastre, efectuada el 24 de febrero por el Gobierno Nacional, y si además pasada la fase de emergencia inmediata se puede dar inicio oportunamente con ésta, a la acción humanitaria en beneficio de la población damnificada ávida de servicios públicos esenciales, y luego proceder con la remoción de escombros y recuperación de la infraestructura educativa, de salud, y vial, queda pendiente otro asunto de naturaleza estructural y por lo tanto de largo plazo pero de extremada urgencia: la recuperación de la cuenca del río Mira en términos sostenibles.

Esperamos que la comunidad nariñense con la decisión de todo el país priorice este proyecto y aborde de inmediato un plan de intervención en la cuenca del río Mira, con las acciones prioritarias ambientales y socioeconómicas, enfocado a resolver la problemática estructural de este casi olvidado territorio de la Patria.

Todavía más: que este plan se extienda gradualmente a los escenarios de los ríos Telembí, Nulpe y Mataje, incluyendo para ellos los Planes de Ordenamiento Ambiental. Para hacerlo, puede surgir una opción de acompañamiento desde la Universidad Nacional de Colombia, institución que tras señalar a Tumaco como una zona estratégica del Pacífico colombiano, tiene previsto hacer presencia mediante una sede, con la cual contribuirá en formación académica, procesos de investigación y actividades de extensión.